

AUTÉNTICOS EN MEDIO DE LAS PRUEBAS

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



Domingo 17 de febrero 2019

No habrá momento más claro para reivindicar tu fe frente a tu prójimo como en los tiempos de prueba, porque es en tu conducta que se refleja lo que realmente crees, especialmente si son afectados tus intereses personales; es entonces que se manifiesta quiénes son cristianos y quiénes no lo son.

En las pruebas podemos ver la fortaleza de nuestra fe, seremos tentados a dudar de Dios y confiar en aquello que el mundo nos promete para aliviar nuestras cargas. En momentos de prueba será visible si somos de doble ánimo. Por esta razón, Dios, en su misericordia inspiró la carta de Santiago para que a través de la práctica de la sabiduría de Dios vivamos de forma sabia y piadosa en medio del sufrimiento. De esta manera, nuestra fe será vindicada como verdadera y nuestro cristianismo como auténtico mientras gozamos de felicidad.

I. PROPÓSITO DE LA CARTA

En el saludo con el que inicia la carta (**Santiago 1:1**) podemos ver tres cosas importantes:

El autor: «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo». El medio hermano de Jesús (Lucas 2:7 dice que Jesús fue primogénito de María; **Marcos 6:3** dice que Santiago era medio hermano de Jesús).

Es interesante que él escriba la carta a pesar de que durante algún tiempo no creyó en Jesús como el Cristo; pero luego de la resurrección no solo creyó, sino que se constituyó pastor de la iglesia de Jerusalén, que fue una iglesia sufriente. Vemos que él se presenta como: «Siervo de Dios y del Señor Jesucristo», se identifica, no con lo que hace (ser pastor) sino con su Salvador.

Los destinatarios: «Las doce tribus que están en la dispersión», que se refiere a los cristianos de origen judío que estaban dispersos, que fueron forzados a vivir lejos de la región de Palestina, aunque no estaban siendo perseguidos por Roma, pero estaban viviendo circunstancias sociales particulares: pobreza y opresión, los terratenientes se aprovechan de ellos (5:4-6), los ricos los arrastraban a la corte (2:6), y despreciaban su fe (2:7).

El propósito de la carta: «Saludos». Esta palabra significaba «regocijarse y alegrarse». Aunque era un saludo común, introduce lo que él esperaba que sucediera en ellos después de que leyeran esta carta.

II. EL PROPÓSITO DE LAS PRUEBAS

En los primeros versículos del capítulo I, encontramos (**Santiago 1:2-4**):

A) El sumo gozo se origina en nuestra confianza hacia la fidelidad de Dios

Nuestra confianza no debe estar en que algún día dejaremos de sufrir, sino más bien en que Dios es fiel. La carta nos recuerda de lo que debemos gozarnos: «Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia», ¿porque? la prueba produce resistencia (paciencia), no para tener más fe, sino para perfeccionar la que ya tenemos por gracia; y es la virtud de mantenerse fiel a Dios a pesar del sufrimiento.

B) La resistencia tiene su premio: el perfecto resultado

Esto es llegar a ser íntegros y maduros, sin que falte alguna virtud de piedad. La meta de resistir no es ser perseverantes, sino el desarrollo del carácter de Cristo en nosotros, esto nos lleva a gozarnos en las pruebas. El cristiano auténtico ve las pruebas y el sufrimiento humano como oportunidades para crecer en la gracia y la fe en Jesucristo. Los no creyentes ven el sufrimiento como contrario a la felicidad humana y como injusto de parte de Dios. Para poder soportar la prueba, necesitaremos sabiduría.

III. EL PROPÓSITO DE LA SABIDURÍA DE DIOS EN MEDIO DE LA PRUEBA

Sabiduría se refiere a la capacidad de discernir y aplicar la Palabra de Dios a las cuestiones más prácticas del día a día. En tiempos de prueba lo más importante es saber qué hacer, es tomar una decisión conforme a la voluntad de Dios, y eso producirá felicidad.

Si pedimos sabiduría a Dios nos la dará «abundantemente», de manera simple, directa, sin egoísmo y «sin reproche»; es decir que la dará sin criticar o culpar por la falta de sabiduría que hemos mostrado en el pasado.

Una forma en la que Dios manifiesta su amor es que en momentos de prueba nos ayuda a cumplir lo que él nos pide otorgándonos sabiduría para que sea fortalecida nuestra fe (**Santiago 1:5**). Sin embargo, Santiago nos advierte de no dudar de Dios y su intención de querer o

poder darnos sabiduría. El dudar es «disputar con uno mismo». El llamado, por tanto, es a no disputar, no dudar de la eficacia, utilidad y veracidad de la Palabra de Dios.

Al dudar de Dios o de la Palabra no aplicará las Escrituras en circunstancias de prueba, y será una persona de doble ánimo, que un día hace todo conforme a la voluntad de Dios, pero al día siguiente obra conforme al mundo (**Santiago 1: 6-8**).

Un ejemplo de esto fue Lot (**Génesis 13:10-11**) quién al momento de escoger la tierra donde viviría, el criterio que ocupó para su decisión fue buscar la mejor tierra de Dios y la mejor tierra de Egipto; es decir, quiso vivir con lo mejor de Dios y lo mejor del mundo, esto lo llevó a terminar viviendo en Sodoma y Gomorra.

Por esto, acerca de los que dudan, **Santiago 1:7** dice: «No piense que recibirá cosa alguna del Señor», no es que Dios no quiera darnos sabiduría, se refiere a que aunque tú tengas la doctrina, si no la practicas no obtendrás lo que la sabiduría de Dios logra en nosotros.

¿Quiénes necesitan practicar la sabiduría de Dios cuando sufren?

Todos deben pedir sabiduría a Dios: el pobre en sus circunstancias, y también el rico, quien con sabiduría debe gloriarse en Dios y no en sus riquezas (**Santiago 1: 9-11**).

IV. LA RECOMPENSA PARA EL QUE SEA SABIO EN MEDIO DE LAS PRUEBAS

Bienaventurado el hombre que «resiste» la prueba, es decir, el que no duda de Dios, de su bondad, de la eficacia de la Palabra; este no solo será feliz, sino que recibirá una corona de vida. En **Santiago 1:12** el escritor se refiere a que la prueba puede ser tan larga como una carrera; pero vale la pena, pues los que aman a Dios, es decir los cristianos AUTÉNTICOS, quienes por amor a él guardan sus mandamientos, recibirán la corona de vida.

Jesús, aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció (**Hebreos 5:8**), es decir que llegó a apreciar la voluntad de Dios como hombre. No es que fuera desobediente antes, sino que sufrió, resistió y perseveró para poder llegar a ser el sumo sacerdote perfecto para su pueblo, y así interceder con su vida por nosotros.

Esto nos anima en gran manera, pues si Dios sacó a Jesús del sufrimiento para glorificarlo, Dios también nos llevará a la gloria a nosotros, sus otros hijos e hijas que perseveramos por su gracia.

PASAJES UTILIZADOS

Santiago 1:1-11; 2:6; 2:7; 5:4-6; Marcos 6:3; 3:21; Mateo 13:55; Juan 7:5; 1 Corintios 15:7; Génesis 13:10-11; Hebreos 5:8; Apocalipsis 2:10.